

BITÁCORA PEDAGÓGICA INSTRUMENTO DIDÁCTICO PARA LA REFLEXIÓN

José Luis Ramos R.¹
Escuela Nacional de Antropología e Historia
xozeluzr@gmail.com

Resumen

En la ponencia voy a exponer y proponer a la bitácora pedagógica como un instrumento didáctico para que los profesores puedan reflexionar sobre su labor educativa. Actividad útil para llevar a cabo una mejor autoevaluación de su trabajo docente.

Inicio señalando los antecedentes antropológicos y etnográficos que dan lugar al diario de campo y la bitácora. Instrumentos que tienen una doble función, registrar lo que acontece y reflexionar sobre ello, que incluye lo que está aconteciendo con el propio sujeto cognoscente. Es un momento relevante en donde se aprecia con nitidez la subjetividad del investigador. Experiencia que traslado al campo de la docencia, que permita al maestro reflexionar sobre su actividad y ser profesional.

El contenido de la ponencia expresa un ejemplo de articulación entre la investigación y la docencia, considerando que un déficit es la falta de registro de las múltiples experiencias de los educadores, limitando la posibilidad de que otros maestros puedan aprender de sus colegas, al igual que el propio docente no sistematice sus preocupaciones y propuestas didácticas.

Palabras clave

Bitácora pedagógica-reflexión-autoevaluación-diario de campo-antropología

PEDAGOGICAL BITACORA DIDACTIC INSTRUMENT FOR REFLECTION

Abstract

In the presentation I will present and propose the pedagogical logbook as a didactic instrument so that teachers can reflect on their educational work. Useful activity to carry out a better self-evaluation of your teaching work.

Start by pointing out the anthropological and ethnographic antecedents that give rise to the field diary and the logbook. Instruments that have a double function, record

¹ Profesor-investigador de la ENAH, adscrito a la Licenciatura en Etnología. Doctor en Antropología.

what happens and reflect on it, which includes what is happening with the cognitive subject itself. It is a relevant moment where the subjectivity of the researcher is clearly appreciated. Experience that moved to the field of teaching, which allows the teacher to reflect on their activity and be professional.

The content of the paper expresses an example of articulation between research and teaching, considering that a deficit is the lack of registration of the multiple experiences of educators, limiting the possibility that other teachers can learn from their colleagues, as well as The teacher himself does not systematize his worries and didactic proposals.

Keywords

Pedagogical logbook -reflection-self assessment-field diary-anthropology

1. Antecedente antropológico

Al hablar de docente empleamos una abstracción o generalización para poder entablar una conversación, donde ambos interlocutores entienden que así opera ese momento de conversación, sin necesidad de acotar que existe una gran variedad de tipos de educador, conforme a los diversos criterios que utilicemos para la clasificación que se proponga, sea por el nivel escolar que atiende, la orientación pedagógica elegida para su formación profesional, género, antigüedad, etc. Uno de ellos corresponde a su formación paralela o previa, distinta de su tarea educativa. De esta forma me voy a referir a un caso, la influencia de la antropología, particularmente en el terreno de la investigación educativa.

La referencia más notoria es que los investigadores que no provienen de la antropología han importado a la etnografía como un recurso metodológico; sin embargo, su uso potencial ha sido limitado debido a un empleo más técnico (de registro), al excluir los fundamentos teóricos, epistémicos y antropológicos de la etnografía. Ahora bien, no voy a emplear esta ponencia para extenderme sobre la etnografía concebida desde la antropología, únicamente indicaré algunos puntos que me permitan explicar el origen y perfil de la bitácora pedagógica, para advertir cómo cualquier instrumento que utilicemos tiene una profundidad epistemológica, teórica y metodológica. Antecedentes que en ocasiones olvidamos, lo que nos limita en el empleo de nuestras herramientas didácticas.

Considero que la función central del antropólogo es conocer y comprender la lógica cultural de múltiples colectividades humanas; labor que lo enfrenta y confronta con diversas experiencias humanas, dando lugar a comparar y cuestionar su propia cultura, relativizando lo que daba por normal o natural.

Entiendo a la lógica cultural como un sistema de ideas que otorgan sentido a lo que las personas hacen, les permite explicar y justificar su conducta social. En un inicio

le prestaron atención casi exclusiva a las agrupaciones no occidentales, posteriormente los investigadores incursionaron en las áreas urbanas e industriales, generando una diversidad de líneas de especialización, es el caso de la antropología de la educación, para sumarse a otras ciencias de la educación.

En términos metodológicos de trabajo, el oficio del antropólogo consiste en describir, explicar y comprender esa gran variedad de lógicas culturales de las múltiples colectividades humanas (naciones, comunidades científicas, pueblos, clubes de fans, grupo de amigos, consejos directivos, etc.). Y para cumplir con cabalidad parte de la premisa epistémica y metodológica de estar (física, mental y afectivamente) en el lugar, donde ocurren las situaciones socioculturales, el novel antropólogo tendrá que aprender a mirar y escuchar; experiencia vital que debe quedar registrada de manera sistemática. Por ejemplo, pensando en la comida, hay que promover un registro ordenado de los tipos de productos alimenticios, las cantidades, tecnologías aplicadas en la preparación de los platillos, manera de consumirlos, horarios, espacios empleados, etc. Lo mismo procederá para otros ámbitos de la vida social, como puede ser lo educativo. Hablo expresamente del registro etnográfico.

2. Etnografía para atender lo particular

Imagen técnica y operativa que ha llevado a contemplar a la etnografía en este sentido limitado, incluso algunos autores la ofrecen como un buen ejemplo de método cualitativo, cuando su carácter es más amplio. Representa un nivel de conocimiento (sobre la lógica cultural); es un enfoque, al posicionar al investigador en el lugar de los hechos y a través de su subjetividad (capacidad de mirar, escuchar y reflexionar sobre lo que mira y escucha) va a aprender parte de la cultura de su interés. Es una estrategia metodológica: elige, diseña y aplica múltiples técnicas e instrumentos (encuestas, cuestionarios, entrevistas, tests, dibujos, relatos, etc.), para generar información de diversa índole (“cuanti” y “cualitativa”).

Destacan tres variedades de registro: el diario de campo, la libreta de notas y la bitácora de investigación (Ramos, 2014). El primero es el más anunciado, ahí el estudioso registra toda la información posible que observa y escucha. La libreta será su apoyo básico, donde anota datos sueltos, fechas, nombres, dimensiones, formas, etc., cumple la función nemotécnica para que el investigador redacte su diario. Consiste en una libreta pequeña que acompañará en todo momento al etnógrafo. Por último, la bitácora posibilita observar la trayectoria del trabajo; sin embargo, no es empleada o siquiera considerada por varios estudiosos, es la menos conocida.

Para hacer un uso eficiente de estos instrumentos el investigador debe convertirse en una persona disciplinada en el trabajo; sin embargo, el reto más fuerte es lograr ganarse la confianza de los sujetos de estudio. Mostrar una apertura sincera y honesta que posibilite establecer un diálogo con ellos. Requiere de una clara disposición para hablar de sí mismo, cuando se lo soliciten. Los sujetos de estudio consideran que si ellos informan de su vida, si son observados por el investigador, es justo que él también sea motivo de auscultación.

3. Diario de campo y reflexión

En el diario de campo el etnógrafo anotará con detalle lo que esté aconteciendo. Escritura que incluirá las dos perspectivas que entran en contacto, una emic: explicación (teoría) que se despliega en términos de la cultura de los sujetos. Y, la mirada analítica del investigador (etic) que explica los hechos conforme a su formación teórica académica. Ocurre un diálogo entre sujetos pertenecientes a dos lógicas culturales.

El diseño técnico del diario de campo expresa esta condición primordial al dividir en dos áreas el cuaderno, lado derecho e izquierdo (mirándolo de frente). En el primer espacio queda registrado lo observa y escucha el investigador, más la perspectiva emic. En lado izquierdo, quedan las preguntas que emergen sobre la información registrada y pendiente, sensaciones del investigador, su enfoque étic. Y lo sustancial es el diálogo interno, su reflexión en torno a los sucesos, sobre lo que está experimentando en la investigación de campo.

4. Autoetnografía

Un evento frecuente en la historia de la antropología ha sido revisar, cuestionar y ofrecer diversas razones y opciones metodológicas, para cumplir los objetivos de la disciplina: comprender las lógicas culturales que existen en el mundo.

En un principio, la preocupación central era sobre el desempeño investigativo del propio especialista, ubicando como simple informante a los individuos con quienes entraba en contacto. Más adelante, hubo un reconocimiento del estatus de persona de el sujeto de estudio, obligando a brindarle un trato de respeto; lo que permitió revisar la conducta ética en las labores de investigación social con personas. Más adelante, la propia pesquisa fue reconocida como una interacción social. Se hace explícito el carácter social del investigador (edad, sexo, estatus social, ideología, etc.,) que entra en contacto con otras personas sociales. Lo que traía consecuencias en el trabajo de campo: que sé observa, cómo se observa, los lugares, lo que imaginan las personas del investigador o estudiosa, etc.

Experiencias que dieron pie a un nuevo tipo de hacer investigación, la autoetnografía. Ahora, la posición social y experiencia sociocultural del estudioso van a formar parte del mismo registro, junto con la información acerca de la colectividad de estudio. La autoreflexión no sólo opera sobre los sujetos de contacto, ahora incluye la actividad sociocultural generada por el contacto. El lado izquierdo del diario se amplía, incluye la experiencia social del investigador y su doble diálogo interno (información y experiencia social).

5. Bitácora pedagógica

En los apartados anteriores quise mostrar la profundidad epistémica, social y ética de aplicar un instrumento de registro como la bitácora, para advertir que no es sólo una tarea técnica, aunque lo parezca. También la posible complementariedad entre la actividad investigativa con la educativa, enfatizando el perfil profesional de los diversos profesores de educación superior y la influencia que ocurre al momento de estar en el salón de clases.

Una preocupación constante en las instituciones escolares es lograr alcanzar los objetivos de aprendizaje, para lo cual es frecuente recurrir a diversas estrategias de evaluación, que permitan identificar la distancia entre lo imaginado y planeado originalmente y los resultados obtenidos, así como reconocer lo que condicionó la existencia de esa determinada distancia. Una modalidad es la autoevaluación, que el propio docente pueda advertir los aciertos, limitantes y retos en su labor. Es en este contexto académico de autoevaluación que propongo emplear la bitácora pedagógica, como un instrumento reflexivo.

De utilizar la bitácora para registrar el proceso investigativo ocurrido en una pesquisa para reconocer la trayectoria de investigación y evaluar lo acontecido, la transito al campo educativo con el propósito de evaluar la experiencia de enseñanza y aprendizaje desde la perspectiva del propio docente.

Al inicio de la ponencia señalé que existe una diferencia clara entre el diario de campo y la bitácora, debido a la función que cumplen. En el primer caso, la tarea es describir con detalle lo que está ocurriendo en una determinada cultura; por lo cual, lo escrito en el lado derecho del diario es el motivo de emplear este instrumento; mientras la bitácora es empleada para registrar la trayectoria del estudio. Ahora, el énfasis en la bitácora pedagógica es que lo sustancial estará escrito en el lado izquierdo de la libreta, lugar donde cobrará luminosidad el proceso permanente de reflexión. En el espacio derecho sólo servirá de referencia; es decir, estarán anotados los eventos, para acotar sobre qué se va a reflexionar. Todo lo epistémico y metodológico anotado previamente para el diario de campo, será la base para trabajar con la bitácora pedagógica.

Importa tener clara la diferencia, ya que el formato propuesto para la bitácora pedagógica es el mismo que se emplea para redactar el diario de campo; conviene no confundir los tres instrumentos: diario de campo, bitácora de investigación y bitácora pedagógica.

Figura 1
Formato Bitácora Pedagógica

(LADO IZQUIERDO)		(LADO DERECHO)	
C	Fecha	C	Fecha

		página	página

C: Categorías

Fuente: Elaboración propia

En la Figura 1 muestro el formato para registrar lo ocurrido en la experiencia educativa a lo largo del curso sobre la cual importa autoevaluar a partir de un ejercicio reflexivo. Conviene anotar siempre la fecha en que se lleva a cabo el registro, que a la postre permitirá establecer la trayectoria ocurrida. De manera similar el número de página para ubicar rápidamente el evento que uno desea revisar con más detalle. Acto seguido el profesor anotará la información general relativa a la sesión: tema, contenidos, número de asistentes, logros, dificultades, algunos comentarios de los estudiantes, dudas, preguntas, etc. Hechos sobre los cuales el maestro escribirá en el lado izquierdo sus impresiones reflexivas. Qué le llamó más la atención, el tipo de preguntas, el ambiente del aula, el interés mostrado por el tema o la didáctica empleada, etc. Y, fundamentalmente, posibles hipótesis (razones, explicaciones, interpretaciones) sobre lo ocurrido. También puede incluir los cambios pedagógicos a fin de mejorar el desarrollo de las sesiones.

Con esta labor -que recomiendo sea diaria- permitirá llevar a cabo una reflexión permanente sobre el transcurso de la experiencia educativa. No obstante, entendiendo que hay docentes saturados de clases, podrán modificar las circunstancias de emplear la bitácora, centrándose en alguno de sus cursos o grupos o llevar a cabo el registro de manera semanal. La idea es que experimente este mecanismo para que él mismo valore la utilidad del instrumento para poder reconocer al final del ciclo la trayectoria pedagógica ocurrida y principalmente el proceso reflexivo continuo que llevó a cabo.

Cuando haya culminado el curso, el docente tendrá una imagen más clara de lo ocurrido, gracias al proceso de registro y reflexión que realizó sobre sus clases. Pero, si desea ser más sistemático sobre esta experiencia, entonces tendrá que cubrir un procedimiento más, de carácter analítico y metareflexivo. Para lo cual empleará el margen que estableció en las hojas, que aparece con la letra C. El profesor leerá detenidamente lo escrito y establecerá distintas categorías (C) que califiquen el tipo de contenido señalado en su texto escrito: procedimiento, estrategia, preguntas, intervención en clase, etc. Enseguida, en una hoja aparte, ordenará las categorías, sobre las cuales establecerá un siguiente ejercicio de categorización, para lograr identificar aquellas que funjan como ejes reflexivos, los cuales le permitan procurar una metareflexión. De esta forma, el profesor podrá reconocer de manera más puntual los aspectos pedagógicos relevantes que ocurrieron en el curso, contar con un balance, pero sobre todo visualizar su propia experiencia docente. Realizar una autoevaluación

a partir de la reflexión, con apoyo de un registro sistemático y permanente, que le otorga una perspectiva de los sucesos.

6. Comentarios finales

Un problema recurrente en el oficio educativo es la falta de información sobre lo que está ocurriendo dentro de las aulas, sin que se puedan conocer buenas experiencias docentes, lo mismo las que mostraron serios problemas. Registro que permita aprender de ellas, al igual que se puedan identificar las necesidades de actualización pedagógica de los maestros, a cubrir por diversos cursos, talleres o seminarios.

Si bien, existen formas de generar información a través de formatos, cuestionarios, algunas entrevistas, se pierden detalles cotidianos que pueden representar aspectos nodales de lo que viene ocurriendo en las clases. Por ello estoy proponiendo la bitácora pedagógica como un tipo de registro que permitirá combinar y atender tres cuestiones relevantes: recuperar la perspectiva propia del docente, generar un registro amplio y detallado que permita establecer una autoevaluación y principalmente dar pie a la reflexión, la cual posibilitará un aprendizaje permanente del oficio, de manera continua, ordenada y apoyada con un registro sistemático.

Instrumento que es pensado desde la perspectiva de la antropología. Propuesta pedagógica que sirve de ejemplo sobre la importancia y referencia profesional de los distintos maestros, que su perfil específico (médico, biólogo, arquitecto, abogado, etc.) posibilite enriquecer los procesos educativos dentro de las aulas.

Referencias bibliográficas

Ramos, J.L (2014). Guía para diseñar proyectos de investigación. Colegio de Chihuahua, México.